

## PALABRAS DE APERTURA DE LA II JORNADA CONSEJO ESCOLAR DE NAVARRA CON LOS CONSEJOS ESCOLARES DE CENTRO

Jesús María Laguna Peña, Consejero de Educación y Cultura

El tema que da cita en esta ocasión a los Consejos Escolares de Navarra es uno de los más serios y acuciantes para nuestro sistema educativo, y constituye uno de los aspectos más sobresalientes del principio de atención a la diversidad, a su vez ineludible para hacer posible el principio de igualdad de oportunidades educativas de las generaciones que se dan cita en nuestros centros educativos.

Estamos ante un fenómeno, el de la afluencia de una población escolar cada vez más heterogénea que, debido al proceso de inmigración, no es más que la punta de un iceberg cuyas dimensiones aún no podemos calcular, pero que seguramente desborda nuestras previsiones actuales. Es preciso disponer con eficacia nuestro sistema educativo para incorporar a las generaciones que afluyen a nuestra tierra, de manera pacífica y enriquecedora, a nuestro tejido social y cultural.

Pero es necesario también saber apreciar y valorar las riquezas culturales que pueden aportarnos los hombres y mujeres que arriban a nuestra tierra, y que se encuentran con nuestra propia cultura e identidad en un intercambio que debe ser dinámico, respetuoso y creativo, beneficioso, en fin, para todos los miembros de una sociedad más plural, pero que no debe resquebrajarse por falta de comunicación y entendimiento entre sus miembros, familias y comunidades.

Es ineludible fomentar en las nuevas generaciones la cultura de la paz, un modo de ver las cosas, las situaciones y a las personas que debe abordar y resolver los conflictos sobre la base de la negociación y de la participación, ayudando a cada uno a ponerse en el lugar de los otros, sobre todo, siendo capaces de detectar precozmente la raíz de los conflictos para tratarlos desde ella y, si puede ser, para evitarlos. Esta es una de las finalidades últimas de la educación.

Sin embargo, no es un problema exclusivamente educativo, no lo olvidemos. Aunque el papel de la educación es de algún modo sobresaliente, otros sectores del tejido social, de la administración pública ciertamente, pero también de la sociedad civil misma, han de ofrecer respuestas adecuadas para una convivencia que haga posible la tranquilidad en el orden, la ordenada concordia entre los miembros de esta sociedad plural de un futuro ya inminente.

Entre todos, insisto, hemos de contribuir a crear actitudes favorables hacia una convivencia en paz y armonía, enseñando a valorar la riqueza que aporta la diversidad. Pero no olvidemos que los procesos educativos son lentos y que exigen la contribución de toda la sociedad para alcanzar éxito en la empresa.

Suele contraponerse a menudo una *educación multicultural* con una *educación intercultural*. De un modo un tanto dialéctico, se caracteriza a la primera del siguiente modo:

- Sólo contempla actuaciones en las escuelas con presencia de alumnado de diversos orígenes étnico-culturales.
- Se limita a los aspectos curriculares, sin considerar otros aspectos de índole social y cultural.
- Reconoce la escuela como un espacio idóneo para recrear las relaciones interétnicas, pero desde una concepción más bien estática de las culturas y tratando prioritariamente las diferencias entre ellas.
- Se propone, principalmente, intervenciones educativas centradas en estrategias de contacto (metodologías que aproximen los diferentes colectivos, estimulen el conocimiento mutuo, promuevan el diálogo y combatan la formación de prejuicios)
- Se limita a incluir en el currículum tópicos o aspectos culturales de los diferentes colectivos minoritarios.

Por el contrario, al modelo de la educación intercultural se le atribuye:

- Un enfoque más *global*, que incorpora las propuestas educativas en proyectos más amplios de carácter social, y *propositivo*, buscando relaciones de respeto y diálogo mutuamente enriquecedor entre culturas.
- Poner el acento no sólo en las diferencias, sino también en las similitudes. Partir de un concepto dinámico de cultura y de identidad cultural.
- Una aproximación crítica que incluye un análisis y valoración de las culturas.
- Una notable preocupación por el binomio diferencia-igualdad, cuyo denominador común es la dignidad de todas las personas humanas.
- Extender la perspectiva del aprecio crítico por todas las culturas a todas las escuelas, no únicamente a los centros con presencia de minorías étnico-culturales.
- La diversidad cultural en el proceso educativo, no como elemento segregador, sino como elemento enriquecedor e integrador.
- El principio dialógico entre culturas y la comprensión y la aceptación de la alteridad como fundamento del modelo de interacción entre éstas en el aula y el centro escolar.
- No una hibridación cultural por yuxtaposición y mezcla de valores, mentalidades y saberes, sino el enriquecimiento y la comprensión mutua mediante aprendizajes basados en lo mejor de cada cultura, tomando como metro común la dignidad innegociable toda persona humana.

El punto de partida ha de ser un modelo de escuela abierto a la multiculturalidad, que camine paulatinamente hacia a un modelo de escuela dialógica, suscitadora de un positivo encuentro de culturas, que no caiga ni en el antagonismo ni en la hibridación o en el relativismo, que conciba la diversidad cultural desprovista de conflicto, una multiculturalidad que, al tiempo que afirma las diferencias, no repugna la posibilidad de asumir aspectos enriquecedores de las relaciones interculturales.

No son pocos los temas que tenemos por delante: Hemos de saber mantener nuestra identidad en el seno de una sociedad plural, enriqueciéndola con lo más valioso de quienes conviven con nosotros, a la vez que les brindamos lo nuestro. Hay que

promover una educación moral y cívica capaz de promover lo mejor y de asumir constructivamente las situaciones de dificultad. Hay que sembrar una cultura de la paz, la convivencia y el desarrollo armónico, desde un aprecio por los derechos humanos fundamentales de las personas y de los pueblos. Es preciso configurar modos de organización, estrategias pedagógicas y valores de sentido que podamos compartir y promover juntos. Tenemos que afrontar la educación de los sentimientos y redescubrir el valor auténtico del respeto y de la equidad. Tenemos que repensar con nueva hondura las nociones de identidad y corresponsabilidad. Tenemos que abrir nuestras puertas para que los que llegan puedan ser y sentirse plenamente acogidos.

Son bastantes los especialistas que coinciden en resaltar el reto que supone la configuración de una escuela multicultural. Un ejemplo destacado es el del profesor José Antonio Jordán, que hoy nos acompaña, y de cuya intervención esperamos autorizadas y luminosas reflexiones. También contaremos con la experiencia de dos centros navarros, de cuyo loable hacer pueden brotar oportunas sugerencias. Pues bien, para eso nos hemos dado cita: para reflexionar y para responder de manera eficaz, con iniciativas de calidad humana, profesional y pedagógica, a los apasionantes y difíciles desafíos de una configuración social nueva.

Hay que atreverse, por lo tanto, a sondear soluciones de valor. Lo que importa es poder atender de la mejor manera posible a las necesidades educativas de cada ser humano. Sería hipócrita no afrontar la realidad y parapetarse tras las fórmulas estereotipadas de un lenguaje políticamente correcto, que en el fondo esconde un miedo a confrontarse responsable, serena y audazmente con las situaciones que constituyen el argumento de la vida cotidiana.

Necesitamos maestros auténticos y centros educativos paradigmáticos en su modo de hacer, capaces unos y otros de servir como referentes, de suscitar y transmitir entusiasmo ante los retos de la sociedad plural. Necesitamos familias que acojan, que cuiden, que emprendan, que saquen del anonimato social a cada uno de sus miembros. Que colaboren con otras familias e instituciones para hacer de nuestro entorno un hogar en el que se pueda realmente convivir.

Nadie tiene la solución ideal para esta nueva situación. Hemos de esforzarnos por acertar, con paciencia y tenacidad, sabiendo que la tarea no es sencilla, y que entre nosotros ha de evitarse la crispación, la precipitación, la polémica. Nuestros consejos escolares han de ser modelos de lo que precisamente queremos conseguir: el entendimiento, la convivencia pacífica y solidaria entre personas diversas que tienen muchas más cosas en común que las que les diferencian. Nuestro diálogo abierto y constructivo hará posible el diálogo abierto y constructivo entre aquellos hombres y mujeres de quienes hemos hoy sido llamados a responder.